

Pobreza y florecimiento humano:
la innovadora aportación de Julio Boltvinik al pensamiento
crítico del siglo XXI

Luis Arizmendi*

Pobreza y florecimiento humano —obra auspiciada por la Universidad Autónoma de Zacatecas para impulsar el debate de frontera en ciencias sociales y que ha sido publicada por Itaca a fines de 2020—, sin la menor duda, constituye una de las mayores aportaciones producidas por Julio Boltvinik para enriquecer y llevar más lejos el pensamiento crítico transdisciplinario del siglo XXI.¹

Si ya Julio Boltvinik ha colocado su nombre de modo indeleble en el debate nacional, latinoamericano y mundial sobre la pobreza por sus importantes contribuciones para su conceptualización y medición, con esta nueva obra da un crucial paso adelante abriendo el horizonte ya no sólo hacia la superación de la pobreza, sino hacia *la plenitud para el despliegue irrestricto de las potencialidades efectivas del florecimiento humano*. En ese sentido, guarda un importante vínculo con lo que en los *Grundrisse* Karl Marx define como *riqueza humana* y, más aún, como *ilimitación*.

¹ La presente reseña la escribió Luis Arizmendi en diciembre de 2020. Era un borrador que se proponía revisar, pero su muerte en enero de 2021 por covid-19 no se lo permitió. El borrador fue revisado por Vianey Ramírez, viuda de Luis, quien eliminó erratas y llevó a cabo pequeñas correcciones editoriales.

*Mexicano. Director de la revista *Mundo Siglo XXI*, Instituto Politécnico Nacional. Correo-e: arizmendi_luis@hotmail.com

En la época del mayor desarrollo de la técnica planetaria, cuando el capitalismo apunta hacia la robotización y las tecnologías 5G como un arma para hacer uso y abuso de ella conduciéndola hacia una dramática expansión de la pluspoblación moderna sobrante a escala global y hacia una configuración cada vez más agresiva de la sobreexplotación laboral mundializada, Boltvinik se niega a que el futuro sea destino y el dolor sea el laberinto del porvenir. Al captar la ambivalencia epocal de nuestra era, debajo de la funcionalidad de la modernización tecnológica actualmente existente como un dispositivo del poder planetario, identifica las potencialidades de trayectorias alternativas de otra modernidad edificable a partir de asumir el *florecimiento humano y la superación de la enajenación, ya no sólo de la pobreza, como proyecto histórico, político y ético que tiene sentido para dotar de alto estatus como fuerza guía propulsora de la autorrealización libre de los individuos y las sociedades a los que deberían proporcionar las mayores condiciones las políticas públicas de los gobiernos en el siglo XXI*. Afirmar que la revolución tecnológica de nuestra era podría estar al servicio de la autorrealización no significa más que plantear que otra modernidad es posible si se reconstruye al servicio de la libertad y si se produce una historia alternativa a contrapelo del peligro, esto es, de la mundialización de la pobreza y la crisis ecológica planetaria.

En *Pobreza y florecimiento humano*, economía, psicología, filosofía, antropología, sociología y paleoantropología están articuladas convergentemente, de un modo sumamente culto y original, en el marco de un horizonte de intelección holístico dirigido a dar cuenta de la humanidad como un ser total e integral con un alto fin: *poner al descubierto las enormes potencialidades del florecimiento utopista que la sociedad del siglo XXI podría tener a la mano si asume autoproducir una historia a contrapelo de*

los múltiples y peligrosos cercenamientos que, desde la pobreza y la enajenación, el capitalismo impone por todos lados. Pobreza y florecimiento humano no sólo identifica en la pobreza el fundamento de la mutilación de la humanidad, sino en la enajenación que comienza con la mercantilización de la fuerza de trabajo y se redondea crucialmente con la alienación del tiempo libre.

Para dominar a la sociedad planetaria, el capitalismo requiere dominar tanto la esfera de la economía como la esfera del tiempo libre. Para decirlo en términos de Marx, tanto el reino de la necesidad como el reino de la libertad. Desde los *Grundrisse* quedó esclarecido que el *tiempo libre* constituye una *plataforma vital de desarrollo de la libertad*: porque es justo en él donde *los sujetos pueden elegir autoproducir germinal, pero provisoriamente, otro mundo hic et nunc.*

Rebasando la frontera de las ilusiones propias de la *concepción positivista del progreso*, que cree que el progreso es *destino*, en tanto lo concibe como un atributo inmanente o inherente a la historia de la humanidad, es decir, en tanto califica el desarrollo de las fuerzas productivas como una presunta flecha indetenible que garantiza llevar a la humanidad a un mundo cada vez mejor, en *Pobreza y florecimiento humano*, Boltvinik toma postura por una *concepción crítica del progreso*, que parte de heredar la perspectiva crítica de György Márkus sobre el «paradigma de la producción» que está sustentado en su lectura de los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Karl Marx.

Al parafrasear la decisiva coincidencia que se expresó en el importante debate sobre *El capital* y su relevancia en el siglo XXI entre Bolívar Echeverría y György Márkus, a juego de la publicación de un capítulo de *Language and production* en la revista *Desacatos* núm. 23 (CIESAS, México, 2007) —debate

que fue publicado en *Mundo Siglo XXI* núm. 21 (IPN, México, 2010) y que fue estimulado por iniciativa del mismo Julio Boltvinik y mediado por mí para invitar a Bolívar Echeverría y traducir la réplica que le expresó Márkus—, en *Pobreza y florecimiento humano* se advierte que *de ningún modo existen garantías metahistóricas preestablecidas ni del éxito ni del fracaso del arribo a una sociedad basada en la libertad*. Para el concepto crítico de progreso el porvenir no es destino, lo que existe es un desafío. *La liberación constituye un proyecto histórico-político que exige una toma de posición activa por producir un progreso tecnológico y social alternativo para conquistar crecientemente fundamentos materiales que permitan dotar de posibilidades efectivas a la autorrealización como proyecto legítimo al que deben tener derecho todos y cada uno de los seres humanos*.

Frente y contra el mito del progreso, el marxismo crítico siempre ha propulsado un concepto crítico de progreso, en el que la autodeterminación y la acción productiva son su fundamento. Boltvinik parte de heredar la versión márkusiana del concepto crítico de progreso. Se posiciona en la trayectoria de una de las más profundas corrientes del marxismo crítico de la vuelta de siglo y, a la vez, la enriquece a partir de entablar puentes de un diálogo inédito con otras múltiples perspectivas disciplinarias y teóricas para explorar lo que asume como *las potencialidades presentes y futuras del florecimiento humano desde nuestra era*.

A partir del inicio mismo de su aventura por enriquecer el pensamiento crítico, todo el periplo intelectual de Julio Boltvinik ha estado permeado por la exploración irrenunciable de la *unidad indisociable entre racionalidad científico-crítica y criterios de valor*.

Desde 1996, cuando como profesor visitante en la Universidad de East Anglia, de Inglaterra, conoció la conceptualización fundada por E.P.

Thompson sobre la economía moral, rechazó contundentemente la nociva postura de la economía positivista basada en la ilusión de una presunta, y en verdad inexistente, «cientificidad pura u objetiva», generada al margen de todo criterio de valor. La falsa dicotomía hechos/valores, sencillamente, encubre que es imposible en una sociedad de clases asumir una postura sobre el objeto en el mundo sin asumir una postura sobre el sujeto en él, más aún cuando el objeto de estudio es el sujeto mismo. La disyuntiva para nada reside en si hay o no criterio de valor a la base de un discurso teórico, esa unidad es inevitable. La disyuntiva, más bien, reside en la definición de criterios de valor en la encrucijada: a favor de la humanidad concreta o del poder planetario, de los dominados modernos o del capitalismo mundial. La toma de posición permea todos y cada uno de los conceptos y términos que un discurso teórico genere.

En este sentido, sería artificial e inconsistente adjudicar a la perspectiva de Boltvinik el carácter de un cuestionamiento moralista o idealista sobre la relación entre pobreza y capitalismo. Ahora que en su nueva obra aborda el florecimiento humano, sería un extravío imprimirle desde fuera un contenido ahistórico como criterio de valor axiológico. En *Pobreza y florecimiento humano*, Boltvinik toma posición por la *utopía concreta*. Su referente normativo no es el *ou-topos* inasible, un no-lugar ideal propio de la utopía abstracta. Su criterio normativo es *el florecimiento humano a plenitud y la producción de una trayectoria alternativa, ecologista, del progreso de la técnica planetaria*.

Si se lanza una mirada panorámica a la aventura intelectual de Julio Boltvinik podrían identificarse *tres momentos cruciales de innovación crítico-heurística en su intervención y profundización en el marxismo crítico*. Cabe distinguir y articular, así: a) el desarrollo de la perspectiva *de la economía*

moral; b) la introducción de la perspectiva del tiempo libre para desarrollo de la perspectiva de la economía moral; y c) el desarrollo de la perspectiva del florecimiento humano. Cada momento enriquece y potencia el periplo andado llevando a una escala mayor los planteamientos críticos.

Desde la inauguración misma de la economía moral por E.P. Thompson, los criterios de valor están redefinidos en términos histórico-materialistas. El marxismo crítico jamás ha sido ajeno a criterios de valor, los ha conceptualizado de modo concreto y a contrapelo. La economía moral stricto sensu guarda un profundo vínculo con la conceptualización forjada por Karl Marx en El capital en torno a lo que define como la dimensión histórico-moral o histórico-cultural del proceso de reproducción social.

Cuando E.P. Thompson investiga los «motines de subsistencia», en Inglaterra a fines del siglo XVIII, *funda una corriente teórica de crítica a la historia capitalista en clave de valor de uso.* Si esos motines de subsistencia conformaron estallidos políticos moralmente justificados ante la sociedad inglesa contra el lucro capitalista, y por eso no le fue posible al Estado reprimirlos, fue precisamente porque el trigo integral, en la forma de *pan*, constituía el eje del patrón alimentario del proceso de reproducción nacional de la sociedad inglesa en ese tiempo. *El bien concreto, o lo que es lo mismo, el valor de uso constituye el fundamento material referente del bien como norma de valor axiológica de una sociedad en una época histórica.* Con E.P. Thompson la economía moral surge como una perspectiva que cuestiona la delicada mutilación impuesta por la acumulación originaria capitalista contra el sistema de bienes concretos propios del proceso de reproducción vital de la sociedad inglesa, sin reparo alguno en instalar hambre y bloqueo del consumo vital de pan integral. Los «motines de subsistencia» son para desbloquear el acceso de la clase trabajadora inglesa

al valor de uso concreto *pan*, estableciendo efimeros pero efectivos procesos alternativos de circulación con principios de antilucro o, incluso, de antimercado.

Cuando Karl Marx habla de la dimensión histórico-moral del proceso de reproducción social-nacional diseña el término en función de la raíz etimológica de las expresiones latinas *more* o *mores* que significan, respectivamente, costumbre o costumbres. Refiere el modo concreto en que el proceso de producción y consumo de cierto patrón de bienes o valores de uso se vuelve costumbre o cultura en una sociedad histórica para organizar la reproducción de la vida de una nación. Constituye el eje en torno al cual se define de modo histórico-materialista el sistema de necesidades sociales como fundamento medio del valor de la fuerza de trabajo. Este es, precisamente, el eje concreto en acuerdo al cual se puede establecer cuándo el capitalismo cumple o incumple el pago de salarios directos e indirectos respetando su equivalencia con el valor de la fuerza de trabajo nacional.

Cuando Julio Boltvinik inauguró su investigación histórica desde la economía moral, desarrolló la mayor aportación desde América Latina para reconocer el sistema total de necesidades a la base de la reproducción nacional y, desde ahí, forjó su vigoroso aporte al debate internacional sobre conceptualización y medición de la pobreza. *Julio Boltvinik es el marxista crítico latinoamericano que demostró que la dimensión histórico-moral del proceso de reproducción social-nacional es identificable y medible estadísticamente.* El conocimiento de la estadística es una peculiaridad en el marxismo erudito de Boltvinik. *Su discusión crítica sobre la pobreza siempre ha tenido como fundamento las necesidades concretas, más aún, la totalidad del sistema de necesidades concretas. Siempre ha cuestionado el*

funcional cercenamiento conceptual del sistema de necesidades por el Banco Mundial y los Estados neoliberales para el diseño de sus pobres concepciones de la pobreza. Éstas escamotean la auténtica magnitud del sistema total de necesidades sociales al trazar líneas de pobreza que invisibilizan un importante conjunto de necesidades que las economías capitalistas asfixian y los Estados modernos dejan sin cubrir. El método de medición integral de la pobreza (MMIP) constituye la más importante contribución generada desde el pensamiento crítico latinoamericano para identificar y medir la dimensión histórico-moral del proceso de reproducción de una sociedad nacional a juego de México.

En la perspectiva de la economía moral de Julio Boltvinik, como puede verse, la unidad de racionalidad científico-crítica y criterios de valor está dirigida a la lucha política por la afirmación y la defensa de la dimensión histórico-moral o histórico-cultural del proceso de reproducción social-nacional a contrapelo de los efectos destructivos de la pobreza y la pobreza extrema impuestas por el capitalismo.

En el segundo momento, introdujo como factor decisivo, de modo innovador y sorprendente, el concepto y la medición iconoclasta de *la pobreza de tiempo libre*. Así, se rebasan las concepciones convencionales de la pobreza, con la extraordinaria incorporación de esta esfera esencial del mundo humano de la vida. La conceptualización crítica de Julio Boltvinik acerca de la pobreza profundizó sobre manera su escudriñamiento del impacto de ella en las dimensiones tanto del *estar* como del *ser*. La pobreza corresponde a la dimensión del *estar* cuando el proceso de reproducción humano queda mutilado y degradado debido a que el conjunto de valores de uso, recursos económicos y servicios con los que se lleva a cabo, lo ubican por debajo del sistema social histórico medio de necesidades concretas

de una nación. En la dimensión del *estar* la pobreza designa un desequilibrio material, mayor o menor pero efectivo, de la relación sujeto-objeto. En cambio, de modo esencial, la pobreza corresponde a la dimensión del *ser* cuando el proceso de reproducción vital acontece mutilando y degradando la humanidad del ser humano en cuanto tal, esto es, impactando negativamente en términos cualitativos tanto las necesidades como las capacidades del sujeto concreto y su socialidad. La pobreza designa, en consecuencia, no sólo una situación en la que se *está* pobre, sino también en la que se *es* pobre. En condiciones de pobreza, el proceso de reproducción de la vida humana se logra aunque de modo problemático y lastimoso; por supuesto, en el extremo se pone en peligro. La *pobreza de tiempo*, sin duda, impacta en la dimensión del *ser*: degrada cualitativamente la humanidad de un ser humano.

En la biografía intelectual de Julio Boltvinik, el texto clave de desarrollo de la perspectiva de la pobreza de tiempo libre es su tesis de doctorado titulada *Ampliar la mirada, un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano* (CIESAS, 2006). Un texto sumamente importante porque incluye una evaluación crítica pormenorizada del debate de frontera internacional de las teorías acerca de las necesidades humanas: Karl Marx, Agnes Heller, Abraham Maslow, Ian Gough y Len Doyal, Erich Fromm, J.P. Terrail, Michael Maccoby, Max Neef, las *capabilities* de Amartya Sen y Martha Nussbaum; junto con el rechazo de las necesidades por la «teoría neoclásica del consumidor», son perspectivas escudriñadas con fino detalle en esta relevante obra que Boltvinik debería redondear para ser publicada.

Desacatos núm. 23 —«número de colección» para decirlo con las palabras expresadas por Enrique Semo en su presentación—, constituyó una

destacada publicación representativa de esta segunda perspectiva. Aquí se formuló explícitamente el proyecto de la *crítica de la economía política de la pobreza, línea de pensamiento crucial de la crítica de la economía política del siglo XXI*.

Desde ella, la pobreza de tiempo permitió abrir la investigación hacia la indagación del impacto de la pobreza en la esfera del tiempo libre. En ella la carencia no es de ingresos ni de satisfactores específicos, sino de tiempo libre. Lo primero que emerge, consecuentemente, es la invasión del trabajo enajenado capitalista en el tiempo libre doméstico. Por duplicación o multiplicación de empleos mal pagados o, simple y llanamente, por ampliación de la jornada laboral con salarios bajos.

No debe olvidarse que, en la lista de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), México es el país con menor salario, pero, a la vez, mayor jornada laboral. El capitalismo del siglo XXI viene desplegando una doble trayectoria sobre la magnitud histórica de la jornada laboral, aunque apunta a tornar preponderantes los retrocesos. Después de las luchas de Chicago, por más de un siglo la jornada laboral moderna legal se ha mantenido en 8 horas, pero mientras en países como Alemania la jornada laboral anual promedio por individuo ha disminuido porque corresponde a 1 363 horas, o sea poco más de 28 horas semanales, en México se ha acrecentado, ya que corresponde a 2 225 horas, o sea, se ubica por encima de 46 horas semanales. En la historia de la jornada laboral mundial, México hoy día se encuentra por atrás de las históricas luchas de Chicago. El capitalismo del siglo XXI está presionando por recrudecer la mundialización de la sobreexplotación laboral.

La noción de pobreza de tiempo libre permite explorar la invasión del capitalismo en la reproducción vital personal. Pero no sólo esta línea reflexiva

crítica posibilita indagar la interiorización de la violencia económico-capitalista en el ámbito doméstico y familiar. En *Pobreza y florecimiento humano* Julio Boltvinik cita las investigaciones de Araceli Damián sobre *El tiempo, la dimensión olvidada en los estudios de pobreza y bienestar* (El Colegio de México, 2014), que, a partir de recuperar las tesis de Gianni Totti en *Tiempo libre y explotación capitalista* (Cultura Popular, México, 1975), pone énfasis en la supresión de las clases sociales como premisa histórica central para la unificación del tiempo de trabajo y el tiempo libre que transformaría el trabajo de actividad obligatoria en actividad creativa y libertaria. La ampliación del tiempo libre es evaluada certeramente, en consecuencia, como la «gran utopía» para propulsar el «florecimiento humano».

Cabe agregar que la exploración de la pobreza de tiempo por exceso de tiempo de trabajo capitalista ha llevado a Araceli Damián, de modo agudo, a una investigación sobre la interiorización de la pobreza capitalista en el hogar, que exige reconocer su impacto poniendo al descubierto no sólo la *pobreza de tiempo femenino*, sino también la *pobreza de tiempo masculino*, que acarrear importantes ahorros de costos salariales al capitalismo por *trabajo doméstico impago de ambos sexos*, a la vez que desgarran y deshumanizan a los miembros de la familia por abandono de las niñas y los niños. Damián, en este sentido, ha dado cuenta de la invasión capitalista del ámbito doméstico y la destrucción de la familia como un experimento opresivo en la dolorosa historia de Ciudad Juárez: la pobreza de tiempo deshumaniza a los miembros del hogar que, en lugar de desarrollar politicidad fraternal anticapitalista, se descohesionan y se hunden en la desintegración.

Sin embargo, es decisivo trazar la frontera distintiva entre el tiempo libre como ámbito de la esfera económico-social o, lo que es lo mismo, de

la dimensión histórico-moral —donde cuenta el tiempo dedicado al descanso para reproducción de la energía laboral individual y social, para la realización del trabajo doméstico o incluso para el trabajo de capacitación de la fuerza de trabajo—, y *la potencialidad del tiempo libre como presupuesto material para un florecimiento ilimitado de la humanidad del sujeto social más allá de su existencia como fuerza laboral. Esa es, precisamente, la frontera que con todo rigor traza Julio Boltvinik cuando articula pero diferencia el eje del nivel de vida del eje del florecimiento humano.*

Esta es la frontera que rige el tercer momento de desarrollo de la unidad entre racionalidad científico-crítica y criterios de valor en la biografía intelectual de Julio Boltvinik y que se expresa, brillantemente, en *Pobreza y florecimiento humano*.

Las necesidades humanas vistas materialmente siempre han estado a la base de su perspectiva como criterio axiológico o normativo de valor, de ahí que el reto que se asume en su nueva obra es, justamente, el de *explorar ahora la unidad entre libertad y necesidad, que hace de la libertad una necesidad radical que desde el presente abriría un nuevo porvenir, frente y contra la enajenación global capitalista.*

A través del prisma de *Antropología y marxismo* de György Márkus, Julio Boltvinik coloca como referente central para la crítica de la relación entre enajenación y capitalismo los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* de Karl Marx. Desde ahí construye el eje axial de su acucioso e innovador diálogo con Abraham Maslow y su obra *Hacia un hombre autorrealizado*. Es la primera vez que se entabla un rico diálogo desde el marxismo crítico con la teoría de la autorrealización de Maslow. Su planteamiento de *triangulación profunda y original de las perspectivas de Marx, Márkus y Maslow constituye la plataforma de su contribución de la libertad y el florecimiento como*

necesidades materiales a la base de una historia utopista concreta enteramente factible por edificar. A la luz del florecimiento humano la libertad trasciende y redefine el reino de la necesidad en tanto rompe el campo de lo forzoso u obligatorio. Sin embargo, de modo indudable, la utopía concreta constituye una necesidad histórica-material en tanto la desmercantilización de la fuerza de trabajo, que es una de sus precondiciones cruciales, es requerimiento sine qua non de la liberación humana. Más ampliamente aún, el florecimiento a plenitud es un requerimiento factible de autoproducción libertaria del ser humano.

Visto así, *Pobreza y florecimiento humano* es una obra que anda una trayectoria original de unificación transdisciplinaria entre economía y psicología en función del florecimiento humano como criterio axiológico de valor utópico concreto. En este sentido, Boltvinik indaga la potencialidad de una articulación posible entre *el desarrollo de la técnica planetaria en dirección a la abundancia y el desarrollo hacia la plenitud de la humanidad del ser humano sustentada en la libertad y la autorrealización.*

En la historia del marxismo crítico ha sido Erich Fromm quien ha intentado una de las fundamentaciones más relevantes de la crítica a la psicología de la sociedad moderna desde el impacto en ella de la economía capitalista. Carácter acumulativo, carácter mercantil, carácter explotador y carácter receptivo, a los que hay que agregar carácter necrofilico —carácter vinculado al disfrute de la barbarie y la producción de muerte para el ejercicio del poder—, constituyen configuraciones del carácter improductivo, incapaz de trascender la enajenación capitalista porque se encuentra integrado a ella de una u otra forma. La alternativa, formula Fromm, emerge de asumir el reto de autoproducir carácter productivo, un carácter centrado en el compromiso activo con la generación del progreso

personal y social, con el trabajo creativo multifacético y la conformación de una sólida socialidad significativa. La mera clasificación de las modalidades del carácter moderno, como improductivo y productivo, ya muestra que Fromm exploró una fundamentación de la psicología crítica desde la crítica a la economía capitalista.

En el *Anti-Edipo*, Deleuze y Guattari inauguraron la investigación de la relación compleja entre capitalismo y esquizofrenia. Ahí dieron cuenta de la invasión capitalista en el deseo desquiciándolo al convertir a los sujetos en «máquinas deseantes». En contraste, desde su polémica con la destacada utopista británica Ruth Levitas, Boltvinik recupera de William Morris el proyecto de «*educación del deseo*». Sin la menor duda, *para impulsar el florecimiento humano es decisivo aprender a desear*.

Pobreza y florecimiento humano constituye una obra en la cual se tematiza la conexión entre economía moderna y psicología, por primera vez en la historia de las travesías del marxismo crítico en función de indagar *su positivo poder prometeico: la potencialidad de invención de una estructura alternativa en la técnica planetaria se articula con la potencialidad de invención de una humanidad que se autocapacita para trascender todo poder presuntamente superior a sí misma* (o sea, la degradación inhumana que producen la enajenación y la pobreza desde el capitalismo).

Este es el *leit motiv* del diálogo transdisciplinario que Boltvinik despliega con la psicología positiva y del florecer de Martin Seligman, la teoría de la autodeterminación encabezada por Edward D. Deci y Richard M. Ryan, así como con la psicología hedónica de Daniel Kahneman.

Mediante ocho acuciosos y relevantes cuadros expuestos a lo largo de esta excelente obra, Boltvinik exhibe un complejo sistema de interrelaciones entre todas estas perspectivas, a partir de la triangulación Marx/

Márkus/Maslow, que visibiliza la viabilidad del horizonte futurista hacia el florecimiento utopista del sujeto humano.

Su objetivo reside en avanzar hacia la conceptualización de lo que denomina el *bien-ser-estar total* del sujeto humano. Bien-ser-estar conforma una traducción alternativa de *well-being* para poner al descubierto que este término corresponde no sólo al plano del estar —al que regularmente se le circunscribe, puesto que comprende directamente el plano del ser. La búsqueda por articular orgánicamente el debate internacional sobre el bien-ser-estar objetivo y subjetivo está dirigida a desarrollar una vía que posibilite operacionalizar la perspectiva del florecimiento humano con indicadores que permitan guiar en esa dirección histórica las políticas públicas de los gobiernos contemporáneos.

Si se lanza una mirada panorámica a la biografía intelectual de Julio Boltvinik, *Pobreza y florecimiento humano* emerge, sin duda, como una obra central de la perspectiva más avanzada en la trayectoria de su intervención y profundización en el marxismo crítico. Constituye una innovadora contribución al pensamiento crítico del siglo XXI que, complementando su postura a favor de una trayectoria ecologista en el progreso de la técnica planetaria, se centra en poner al descubierto las potencialidades efectivas de una historia alternativa si el florecimiento humano a plenitud se posiciona como criterio axiológico de valor en la construcción libertaria de otro presente y otro porvenir.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional